

De nación en nación, de gente en gente,  
derrama tu piedad tanto consuelo,  
que al que se cree maldito eternamente  
echas sobre él la bendición del cielo.

Tú das valor al que á vivir empieza;  
fe á los que sufren, ilusión al que ama;  
al pobre la esperanza de riqueza;  
al débil, de poder: al vil, de fama.

Yo también, porque alivies mis desvelos,  
de Cristo en nombre, mi oración te envío;  
acuérdate, al sembrar tantos consuelos,  
de este rincón del mundo, Jesús mío.

Por ti el que pierde su esperanza, y llora,  
y reza al comenzar de la velada,  
la perdida esperanza, con la aurora,  
se encuentra, al despertar, sobre la almohada.

¡Yo no aguardo esperanzas ni alegrías;  
mas por la sangre pura del Ungido,  
manda á esa bendición que tú me envías  
que me traiga la dicha del olvido!

### JORNADA TERCERA

#### ESCENA XIII

#### LA TRANSMIGRACIÓN Á UN ÁGUILA

LUGAR DE LA ESCENA: *En las nubes*

PERSONAJES: HONORIO.—UN ÁGUILA

ARGUMENTO.—Cansado Honorio de la dicha del reposo, subiendo más en la escala de los seres, transmigra á un águila.

El verdadero amor nunca sosiega,  
y así el bien como el mal á todo alcanza;  
como el castigo á toda falta llega,  
le llega á cada pena su esperanza.

Honorio, en aquel caos sepultado,  
principio de la noche y fin del día,  
en vano, en sus memorias abismado,  
cara á cara el fastidio desafia.

Sobreexcitando su inmortal quimera,  
su eterna aspiración á ser dichoso,  
en transmigrar pensó por vez tercera,  
cansado de la dicha del reposo.

Buscando un ser para su nueva historia,  
puso Honorio, por fin, sus asechanzas  
sobre un águila, símbolo de gloria  
de los pueblos que viven de matanzas.

Y aguarda un día y otro á que altanera  
el águila caudal cruce á su lado,  
como el que vuelto hacia la mar espera  
el regreso del barco deseado.

De transmigrar de nuevo ya anhelante,  
la ve como el que afila su mirada,  
cuando, atrevida, el cielo cruza errante  
con sus aires de reina destronada.

Viendo una vez su brillo de topacio,  
cual descende el halcón sobre su presa,  
Honorio, tras del águila, el espacio,  
como descarga eléctrica, atraviesa.

Sigue al pájaro el alma diligente,  
y al verse, gime Honorio y grita el ave,  
ella con voz aguda y estridente,  
y él con la voz ya lúgubre, ya grave.

Al águila en sus giros caprichosos  
persigue Honorio, y persiguiendo aterra  
al ave á quien los pueblos belicosos  
escogen por enseña de la guerra.

El fantasma y el águila luchando,  
se persiguen, se acosan y se acechan,  
y haciendo inmensos círculos, volando  
poco á poco sus órbitas estrechan.

El ruido extraño que luchando hacían,  
lúgubre Honorio, el águila estridente,  
confundidos, un grito producían  
parecido á la risa de un demente.

Con el fantasma el pájaro revuelto,  
si avanza el uno, el otro se retira,  
y ve éste al fin que, por el alma envuelto,  
hecha nube, la aspira y la respira.

Hasta el pulmón el pájaro acosado  
por un vapor que respirar no quiere,  
con el pico torcido y acerado,  
al fantasma picando, el viento hiere.

Sintiendo el doble afán que sentiría  
el que aspirase un alma en un aliento,  
vió el ave que por grados adquiría  
vida, instinto, pasión, casi talento.

Y Honorio, al transmigrar, ve con encanto  
más aire y luz, más infinito el cielo,  
mientras se siente el águila, entretanto,  
superior á sí misma por el vuelo.

Rey uno de otro, y á la vez vasallo,  
juntos los dos en transfusión suave,  
cual se encarna el centauro en el caballo,  
de Honorio el alma se encarnó en el ave.

Y de un alma ya el águila animada,  
lanza de gozo y de victoria un grito,  
atravesando audaz con la mirada,  
y casi en un momento, lo infinito.

Como pájaro humano, á todo excede  
en pensar y en volar, pues nadie sabe  
lo que puede pensar, y volar puede,  
un espíritu de hombre en cuerpo de ave.

Dueño ya Honorio del león alado,  
después de tanto esfuerzo y pena tanta,  
con cierta especie de chirrido hablado,  
del amor imposible el himno canta.

#### ESCENA XIV

#### LO QUE CANTAN LAS AVES

LUGAR DE LA ESCENA: *En todas partes*

PERSONAJE: HONORIO, CONVERTIDO EN ÁGUILA

ARGUMENTO.—Canta una golondrina, como Honorio, el himno del amor imposible.—Honorio, convertido en águila, vierte flores sobre el lugar donde estuvo la tumba de Soledad.—Descripción del crepúsculo de la tarde.—Cesa con la venida de la noche el canto de las aves.

Ya entre enjambres de espíritus camina,  
hecho un águila, Honorio, y entretanto,  
una gárrula y mansa golondrina  
me aturde con la jerga de su canto.

Si este pájaro hablase, ¿qué diría?  
nos diría que al alba se levanta,  
y que, gimiendo hasta acabarse el día,  
del amor imposible el himno canta.

Diría que es un alma que, á otra amando,  
ni dió en la vida paz, ni halló contento,  
y que, aun febril, volando y más volando  
descansa en el eterno movimiento.

Diría que, por culpas que ella sabe,  
la hizo Dios un espíritu sin nombre,  
y que en su idioma rítmico, aunque es ave,  
charla, grita y dialoga como el hombre.

Diría, en fin, que su desdicha es tanta,  
que, después de morir, vive gimiendo;  
que también, como Honorio, el himno canta  
del amor imposible, así diciendo:

—«¡Bendita sea el alma que no sabe  
sobrevivir á una ilusión perdida,  
y luego muerta, y transmigrada en ave,  
canta el amor de su primera vida!

»¡Bien haya la pasión del ser bendito  
que sueña que algún día, sin cuidados,  
allá entre el esplendor de lo infinito  
sus votos colmará nunca saciados!

«Bendita el alma, á la que, siempre pura,  
la tentación de lo ideal acosa;  
que embebida en sus sueños de ventura,  
nada encuentra feliz, y así es dichosa!

»¡Bien haya el que, en su dicha desdichado,  
quiere á su ingrato amor porque le quiere,  
y que acaba la vida resignado,  
bendiciendo al ingrato por quien muere!

»¡Dichoso el que por sueños de mañana  
no halla hoy placeres ni ventura cierta,  
pues sólo hay dicha para el alma humana  
mientras soñando está que está despierta!»—

Es imposible amor así cantando,  
golondrina locuaz, caerás rendida,  
como en su cuerno de marfil Rolando  
gastó su fuerza hasta acabar la vida.

No importa: canta así, pues tus amores  
escucho con tal fe, que no me extraña  
que sólo por las aves y las flores,  
tenga el palacio envidia á la cabaña.

A tus abuelos, como á ti, volando,  
vi en torno de mi cuna siendo niño;  
¡cuánto recuerdas á mi amor, charlando,  
de mi madre los brazos y el cariño!

¿Serás la misma tú que á mi ventana  
escuché tantas veces extasiado,  
cuando al compás de tu canción, mi hermana  
se columpiaba á un lado y á otro lado?

Tu fuente inagotable de ternura  
derrama en torno mío, ¡oh golondrina!  
canta más, melodiosa criatura,  
azul reflejo de la luz divina.

Cuando vea en otoño tristemente  
que tu nidada hacia el Egipto pasa,  
te diré que no olvides en Oriente  
el nido del alero de mi casa.

Di á tus hijos que vengan algún día  
á proseguir tu interrumpido canto  
á este albergue, en que reina la alegría  
del continuo festín del libro santo.

Y díles que tu pena aquí en mi pecho,  
como en el tuyo, siempre halló morada;  
que jamás desoída fué en mi techo  
tu redicha canción, nunca imitada.

Porque causa tu voz tan tierno encanto,  
que escucha Honorio tu canción divina,  
mientras rendido con mortal quebranto,  
entre enjambres de espíritus camina.

Paseando con olímpico denuedo  
su amor eterno y su inmortal constancia,  
vuela y vuela, cual pájaro, sin miedo,  
el tiempo suprimiendo y la distancia.

Él, que, obcecado por la vez tercera,  
de piedra en árbol transmigrando, lucha,  
ya águila al fin, del ritmo de la esfera  
el eco, cual Pitágoras, escucha.

De Soledad, volando, presentía  
en dónde el sitio de la tumba estaba,  
y sin duda el lugar reconocía  
por el santo perfume que exhalaba.

Y círculos y círculos describe,  
y circulando así, jamás se ausenta  
de un cierto punto azul, donde se vive  
en paz mientras que ruge la tormenta.

Como alma que su hermana anda buscando,  
ya una vez y otra vez, cual de pasada,  
sobre la ex tumba una mirada echando,  
jamás por el dolor escarmentada.

Y excepto de su voz algún gemido,  
pensando ver el alma que no olvida,  
son sus ojos el único sentido  
en que voraz reconcentró su vida.

A veces, al mirar, tras corta ausencia,  
de Soledad la ex tumba, un ¡ay! exhala,  
y derrama jazmines de Valencia  
y rosas de los huertos de Bengala.

Y en tanto que entre espíritus camina  
Honorio, y sin llorar, se ahoga en llanto,  
la gárrula y flotante golondrina,  
para llorar también, cesó en su canto.

Y es que llega la noche, y no gorjean  
las aves su canción en torno mío,  
porque ya las estrellas centellean  
del alto cielo en el azul sombrío.

Por la luz del crepúsculo asaltados,  
ya bajando los pájaros el vuelo,  
descienden á los bosques y á los prados,  
como flores caídas desde el cielo.

La noche avanza, y á esparcir empieza  
los coros de las pobresavecillas,  
como al traer otoño su tristeza,  
sus brumas y sus hojas amarillas.

Ya al aura de la tarde, que fluyendo  
se perfuma por bosques de rosales,  
los árboles se inclinan, como oyendo  
misteriosos conciertos celestiales.

Y al tiempo en que se ocultan los pardillos,  
monótonos los buhos se levantan,  
y ya comienzan á entonar los grillos  
unas canciones de adormir que encantan.

Y al fin un himno á resonar empieza,  
misterioso, confuso, palpitante,  
que sin duda alza á Dios naturaleza,  
perpetua madre y eternal amante.

Himno de amor, que cantan los ambientes  
y las ondas del aire y las del río,  
los árboles, las aves y las fuentes,  
en las noches serenas del estío.

Queda Honorio en las nubes, y entretanto  
un solo ruiseñor, muerto de pena,  
velando como yo, con triste canto  
el gran silencio de la noche llena.

Ven, noche, ven, y hacia la pena mía,  
de olvido y sueño enriquecida avanza;  
ven, mientras suenan, al rayar el día,  
los himnos de la alondra á la esperanza.

#### ESCENA XV

##### LA VERDAD DE LO QUE SE DICE

LUGAR DE LA ESCENA: *Encima y no lejos del mundo*

PERSONAJES: HONORIO.—LA CAVA.—EL CONDE DON JULIÁN

ARGUMENTO.—Vagando Honorio, llega á una región de la atmósfera donde se oye la verdad de todo lo que se dice.—Oye después que Florinda hace á su padre el conde D. Julián la confesión de cómo fué engañada por el rey D. Rodrigo.—Luego Honorio escucha las maldiciones que en algún tiempo lanzó sobre su raptor su hermano Palaciano, secuestrado entonces y preso por él. Horrorizado Honorio al oír las quejas de su hermano, huye de la esfera donde se oye la verdad de todo lo que se dice.

Vagando Honorio por el aire un día,  
halla una esfera de sonidos llena,  
que un eco de este mundo parecía,  
pues cuanto se habla en él, allí resuena.

Se sabe del lugar de donde vienen  
y adónde van, cuando se van, los ruidos,  
y en aquella región siempre se tienen  
cargados de rumores los oídos.

Por hechos mil, á la razón extraños,  
suena allí todo ruido en un momento,  
y si unos tardan días, y otros años,  
alguno tarda un siglo, y otros ciento.

Oía tanto Honorio, que hasta oía  
el recuerdo del son que muerto estaba,  
y hasta el silencio mismo parecía  
que, cuanto era mayor, más se escuchaba.

Se oye el más leve murmurar del viento,  
lo que el que duerme en sus ensueños dice,  
el ¡ay! del triste, el grito del contento,  
el odio que entre dientes nos maldice;

la tierna voz del que á vivir empieza,  
el eco del que ríe y del que llora,  
la madre fiel que por el hijo reza,  
y el joven que requiere á la que adora;

el vil que se desliza cual serpiente,  
el héroe que galopa á toda brida,  
la campana que anuncia, indiferente  
tocando, nuestra muerte y nuestra vida;

el que duerme tranquilo en las cabañas,  
los que casi en silencio hablan de amores,  
y esas cosas monótonas y extrañas,  
que el céfiro, al pasar, cuenta á las flores.

Honorio á oír con ansiedad se puso  
una voz de mujer, que gime hablando,  
y se empeña en saber, todo confuso,  
si aquello es cierto, ó si estará soñando.

Y entre un gemido oyó, y otro gemido,  
que así la Cava sus amores cuenta;  
y Honorio, que la escucha enternecido,  
para oírla mejor, casi no alienta.

##### LA CONFESIÓN DE FLORINDA

Del Tajo en la ribera, así la Cava  
triste le hablaba á don Julián sombrío,  
ocultos en un soto que formaba,  
entre dos orlas de álamos, el río.

Florinda echada de su padre al cuello,  
así su pena á referir comienza:  
—«¡Cómo empezar, señor! ¡Cómo hablar de ello!  
¿Quién me esconde de mí? ¡Tengo vergüenza!

» Aunque perdón por mi desdicha imploro,  
por vuestra vida os juro, que es la mía,  
que, en mi infantil candor, del mal que lloro,  
el cómo fué no sé; yo no quería.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS  
CALEDO 1915  
No. 1025 MONTERREY, MEXICO

»Antes de hacer, más que galán, cobarde,  
á mi inocencia y á su honor agravios,  
siempre al decirme el Rey, *el cielo os guarde*,  
me cerraba los ojos con sus labios.

»Yo, ajena del amor que le inspiraba,  
dejándome querer, pensé, inocente,  
que Rodrigo en los ojos me besaba  
como besan los padres en la frente.

»Una noche ¡ay de mí! sentí durmiendo  
el beso de los ojos en la boca...—  
Calló un instante y prosiguió diciendo:  
—¡De pensar lo demás, me vuelvo loca!—

Tras nueva pausa, continuó, llorando:  
—¡Cuánta afrenta y dolor, Virgen María,  
hallé en mi corazón, la luz mirando,  
que brilló como siempre al otro día!

»Luego, ni amante, ni siquiera amigo,  
si al verme, *el cielo os guarde*, murmuraba,  
no volvió á darme el infeliz Rodrigo  
aquel beso en los ojos que me daba.

»Tanto á los dos nuestro recuerdo humilla,  
que, él pensando en su honor, yo en mi pureza,  
con cierta palidez, casi amarilla,  
bajamos, al mirarnos, la cabeza.—

Y ahogada en llanto, y sin mirar al padre,  
una vez y otra vez le repetía:  
—¡Mas por la sombra, os juro, de mi madre  
que el cómo fué no sé; yo no quería!—

Con lágrimas de amor y de despecho  
ve el llanto de Florinda el pobre Conde,  
y con noble pudor, contra su pecho,  
como ocultando el de ella, el suyo esconde.

Y haciendo al cielo, al que miró con saña  
testigo del furor de sus querellas,  
un ¡ay! lanzó, que consternando á España,  
por encima rugió de las estrellas.

Las quejas que algún día alzó su hermano,  
oye Honorio después, todo aturdido,  
y es para él la voz de Palaciano,  
más que audición, remordimiento oído.

De la verdad en la celeste esfera,  
oyendo aquella voz que resonaba,  
sin pestañear, la oía de manera,  
que casi con los ojos la escuchaba.

Mientras que Honorio de su hermano oía  
maldiciones y gritos de venganza,  
de aquellos ojos de águila vertía  
destellos de un dolor sin esperanza.

Maldice Palaciano, secuestrado,  
al que fué su raptor, desde su abismo:  
y Honorio oye su voz desencajado,  
cual si fuese el fantasma de sí mismo.

Y triste, y ciego, y de furor beodo,  
sube, y baja, y suspira, y de repente,  
de aquella esfera en que se oía todo,  
desconcertado, huyó como un demente.

Y vuela con histérica agonía,  
y suelta Honorio, al emprender su vuelo,  
la risa que el demonio inventó el día  
en que lanzado fué del alto cielo.

## ESCENA XVI

### LA VERDAD DE LO QUE SE HACE

LUGAR DE LA ESCENA: *El mundo á vista de pájaro*

PERSONAJES: HONORIO.—CÉSAR.—PALACIANO.—UN BUHO

ARGUMENTO.—Como no hay nada grande ni nada pequeño, al huir Honorio de la esfera en la cual se oye todo cuanto se dice, llega á otra región donde se ve todo cuanto se hace.—Ve á César á la orilla del Rubicón, límite de su gobierno, que las leyes le prohibían traspasar, consultando el augurio del vuelo de las aves.—Oye cantar á un buho, le arroja una piedra para ver hacia dónde vuela, y espantado el buho, pasa el río y se dirige hacia Roma.—César, suponiendo que el vuelo del pájaro es la voluntad de los dioses, pasa el Rubicón.—Ve después Honorio el acto en que gentes enviadas por él aprisionan y secuestran á Palaciano.—Avergonzado de su acción, huye Honorio, alejándose de la región en la cual se ve todo cuanto se hace.

De vuelo en vuelo, al fin, de pausa en pausa  
se quedó Honorio á contemplar atento  
ese espejismo mágico que causa  
la desigual rarefacción del viento.

Y un alta esfera de la luz querida  
ve Honorio, donde, en óptico escenario,  
contempla cada drama de la vida,  
cual si fuese algún drama imaginario.

Cuando, al final de su veloz carrera,  
de la audición la atmósfera traspasa,  
ascendiendo, ascendiendo, halla la esfera  
donde se ve cuanto en el mundo pasa.

Mira Honorio las ansias y el desvelo,  
la fe sangrienta, la inquietud horrible  
del hombre de ambición, en quien el cielo  
grabó la tentación de lo imposible.

Trasluce las visiones transparentes  
que aun guarda en el no ser lo no venido,  
y mira los espectros refulgentes  
de los imperios que en la tierra han sido.

Se miran con horror santificados  
el deshonor, el vicio y la ignorancia,  
cuando se ven los hombres despojados  
del prestigio del tiempo y la distancia.

Ve Honorio con tristeza que aminoran  
las glorias del mortal, ruines misterios,  
que Dios, aunque los Césares lo ignoran,  
destruye por nonadas los imperios.

Y mira, en prueba de ello, una mañana,  
que á César hacia Roma un ave guía,  
pese al orgullo de la historia humana,  
engañosa ó engañada hasta aquel día.

Mira al héroe mayor, que, batallando  
con no usado valor é inútil brío,  
el mundo se le escapa, conquistando,  
á fuerza de batallas, el vacío.

Y meditar le mira el gran perjurio  
que aun duda cometer su alma traidora,  
hasta que así, de un buho ante el augurio,  
conquista la nación conquistadora.

#### EL BUHO DE CÉSAR

Junto á un río, una noche piensa un hombre  
delgado, calvo, pálido y pequeño,  
que es cosa vil para su ilustre nombre  
ser siempre vencedor y nunca dueño.

Vacilante en la sombra, al fin se inflama,  
ya del alba á los pálidos destellos,  
y—El mundo y Roma, ó yo—resuelto exclama.—  
Si no paso, ¡ay de mí!; si paso, ¡ay de ellos!—

Y el tardo vuelo á consultar se humilla,  
como augurio feliz de cosa santa,  
de un buho que en un árbol de la orilla,  
con monótono son, pausado canta.

Aquel César audaz, tan orgulloso,  
que el orbe entero avasallar quería,  
como romano, al fin, supersticioso,  
del buho en la presciencia encuentra un guía.

—Si va hacia Roma—dice—paso el río;—  
y añade abandonándose al acaso:  
—El rumbo de su vuelo será el mío.  
Si pasa, paso; y si no pasa, ¿paso?...—

Se acerca al árbol, silencioso y grave;  
cauto, una piedra de entre el césped toma;  
se alza, la tira, y espantada el ave,  
pasando el Rubicón, voló hacia Roma.

Siguió César detrás, y luego á dúo,  
á la primera luz de la alborada,  
en tanto que pausado canta el buho,  
—¡Ya está—César gritó—la suerte echada!—

Del Rubicón sobre la opuesta loma  
César gritando:—¡A Roma!—al mundo espanta;  
y contestando la legión:—¡A Roma!—  
con monótono son, el buho canta.

—«Y nos mintió después que oyó trompetas—  
murmura Honorio—y cantos de victoria,  
y sueños, y visiones, y cometas,  
la necia intemperancia de la historia.

»Y es que al besarle cual señor, más tarde,  
servil el pie, se avergonzó la tierra  
de que á un pájaro fe diese, cobarde,  
este genio del vicio y de la guerra.

»¡Suerte fatal, que con augurios ande  
la vida de los Césares mezclada!  
Cuando un buho es un buho, es César grande;  
cuando un buho es un Dios, César no es nada.»—

Honorio, después de esto, el tiempo andando,  
á César contempló del mundo dueño,  
y el Rubicón y el buho recordando,  
—Nada hay grande, exclamó, nada hay pequeño.

Y ve después que á Palaciano un día,  
gente enviada por él aprisionaba,  
y dudando de aquello que veía,  
quería persuadirse que soñaba.

Con la magia cruel del espejismo,  
de su antiguo baldón la infamia crece,  
y viendo la deshonra de sí mismo,  
de vergüenza su pecho desfallece.

Y la extensión cruzando del vacío,  
se aleja hasta de sí con loca prisa,  
sintiendo de la fiebre el calorío,  
que acaba siempre en convulsión de risa.

Y llevando de nuevo hacia otra esfera  
la triste historia de su amor eterno,  
huía con terror, como si huyera  
rozando con los bordes del infierno.

#### ESCENA XVII

##### LA VERDAD DE LO QUE SE PIENSA

LUGAR DE LA ESCENA: *Debajo y cerca del cielo*

PERSONAJES: HONORIO.—EL DANTE.—PALACIANO

ARGUMENTO.—Subiendo Honorio de la región donde se ve todo lo que se hace, se encuentra en otra región donde se penetra todo lo que se piensa.—Allí, entre otras cosas, ve e siguiente último sueño del Dante.

El Dante, poco antes de morir, sueña que vive Beatriz, y que sus enemigos, los güelfos, le encierran en la Torre del Hambre de Ugolino, para que desde ella vea cómo ejecutan á Beatriz, haciéndola morir en un cadalso. Al ver el tormento y muerte de Beatriz, el Dante sigue soñando que se estrella la frente contra el suelo, y del dolor que le causa la caída, muere, despertando en el otro mundo. Encuentra, al entrar en el cielo, á Beatriz.

Después Honorio sorprende el pensamiento de Palaciano, fijo en el semblante de Soledad, y desde la región del lugar donde se penetra todo lo que se piensa, vuelve á bajar á la esfera donde se ve todo lo que se hace.—En esta región ve la imagen de Soledad en un altar, y clavada en ella la mirada de Palaciano; y por no verlo, baja Honorio á la estera donde se oye todo lo que se dice.—En esta última región oye la oración que Palaciano eleva á Dios rogando por Soledad, y Honorio vuela hacia donde suena la voz de su hermano.

Y vuela Honorio más, y á cada paso  
sus ojos con valor rápidos miden  
las etéreas regiones, donde acaso  
las suertes de las almas se deciden.

Y llega de dolor calenturiento,  
á otra región más alta y menos densa,  
donde abarcando el mundo el pensamiento,  
penetra desde allí cuanto se piensa.

Y tanta alma conoce disfrazada,  
que el globo desde allí le parecía  
una mina de crímenes cargada  
que á un rayo de verdad reventaría.

Viendo Honorio á la luz de la evidencia  
la secreta intención de las acciones,  
que es en el mundo, advierte, la existencia  
un ojeo de tigres y leones.

Si Dios las cosas separase un día,  
de las que falsas son, las verdaderas,  
el hombre hacia los bosques correría  
á disputar sus antros á las fieras.

Mira Honorio que, en lucha desastrosa,  
no va el hombre á su hermano destrozando,  
porque en pos la mentira va, piadosa,  
las garras de los tigres afelpando.

Y un día Honorio con dolor repara  
el gran remordimiento y la agonía  
que revelan los pliegues de la cara  
del padre de la ardiente poesía.

#### EL ÚLTIMO SUEÑO DEL DANTE

En su lecho, al morir, Dante reposa,  
y en vez de descansar, sueña el poeta:  
una visión terrible y espantosa  
con bárbaro furor su sueño inquieta.

Viva y hermosa á Beatriz soñaba,  
y que, puesto en prisión por gibelino,  
para verla, á la reja se asomaba  
de la *Torre del Hambre* de Ugolino.

¡Atroz remordimiento! Sueña el Dante  
que en la Torre del Hambre se le encierra  
para hacerle sufrir la más punzante  
de todas las angustias de la tierra.

Entre unos güelfos, de furor beodos,  
mira á Beatriz llorando tristemente,  
y sufre en uno los tormentos todos  
que hizo él sufrir en la *ciudad doliente*.

Y cuando esto soñaba, iba cayendo  
un llanto de sus párpados, que ardía,  
mirando á un pregonero que, leyendo  
la sentencia fatal, así decía: